

Dos poemas

Ada Aurora Sánchez Peña

Universidad de Colima

Confirmación de los hechos

Acomodo mi corazón, las costillas,
A los riñones, para que entres en mí
y encuentres la sangre en su sitio
pulsando lo que debe.
Diástole y sístole con sus mejores galas para recibirte,
de pie el sistema límbico, los sentidos como abejas,
la orientación de los pezones, la turba feroz
que no se conforma con instantes, destellos,
sino la mar total devorándote como isla
de antiguas fundaciones, embarcaderos y sollozos.
Así, adentro, en las habitaciones corporales
en que son más vivos el sueño y la transgresión
de la muerte.
Toda mi casa de tendones y meniscos para ti,
en esta noche en que las luces trazan un itinerario
más allá de la epidermis

Arribos

Después de todo solo figuraciones,
imágenes, un dolor quedito, como de sueño.
La impresión de que ha sido ayer o nunca la vivencia
de la soledad y sus designios. Pero también la calma,
la tibieza de lo nuestro, el polvo de los viajes,
las palabras y sus huellas.
El muñón de la memoria es un trofeo para el ámbar,
evidencia de tiernos estertores.
A partir de aquí,
regreso.
¿Estarás, amor, en esa hora en que el cerebro
formule su último recuerdo?
En medio de estas líneas que se abren
grito tu nombre para abrazarlo.